



antonio millán calvente
catalina calvente álvarez
francisco guerrero viñas
isabelina márquez fernández
pascuala calvente álvarez
francisco garcía guerrero
rafael villanueva almenta

CUADERNOS DE VIDA RURAL (01)

referencias

CUADERNOS
DE
VIDA
RURAL
(01)

Edita: Asociación Montaña y Desarrollo.
Proyecto Universidad Rural Paulo Freire. 2009.

© De los textos: Antonio Millán Calvente, Catalina Calvente
Álvarez, Francisco Guerrero Viñas, Isabelina Márquez
Fernández, Pascuala Calvente Álvarez, Francisco García
Guerrero y Rafael Villanueva Almenta.

© De la introducción: José Verdugo Franzón

© Del diseño: Raúl Fernández

Coordinación del proyecto: José Verdugo Franzón

Diseña y maqueta: Raúl Fernández [www.mareavacia.com]

Imprime: Imprenta Galindo, Ronda, España

Impreso en España - Printed in Spain

(introducción)

Lo que aquí se expone es una serie de textos, aparentemente inconexos, que presentan en común que han sido escritos bajo los programas de alfabetización y dinamización de personas mayores que la Asociación Montaña y Desarrollo, dentro del proyecto Universidad Rural Paulo Freire, viene desarrollando en las pedanías de Siete Pilas, Las Canchas y Las Vegas pertenecientes al término municipal de Benalauría, que sus autores y autoras son personas nacidas y criadas en el mundo rural, entre nuestros pueblos y sus montañas, y que todos los textos cuentan historias de la vida cotidiana de una época no tan lejana o de unos usos prácticamente ya olvidados.

Desde hace ya unos años, la Asociación Montaña y Desarrollo viene desarrollando en la Serranía de Ronda un interesante trabajo con las personas mayores. En el año 2006 se inició, entre otros, el programa de alfabetización en zonas rurales cuyo objetivo era y es fundamentalmente dinamizar a hombres y mujeres a través del aprendizaje de la escritura y la lectura, “incitándolas” a contar y escribir sus propias historias. De este modo, nos encontramos con una serie de textos de muy diversa temática

que tenían en común la narración de ciertos aspectos de la vida cotidiana. Así, la matanza del cerdo, el duro trabajo de la molinería, un viaje desde Las Canchas a las Cataratas del Niágara, la narración de unos primeros años de vida, un paseo poético entre dos ríos y el uso de los animales en el trabajo campesino con una relación detallada de los aparejos de las bestias, suponen una ligera pincelada de vida de otros tiempos contada desde el presente por sus verdaderos protagonistas.

La necesidad de contar historias es un lugar común en el universo colectivo de las personas mayores. Pero tras esta necesidad late el deseo de que sus propias experiencias no caigan en el olvido sino que se mantengan y se transmitan como reflejo de unos tiempos que siguen siendo la base de la estructura vital de nuestras comunidades rurales actuales.

Por otra parte, constatada la evidencia de que lo rural pasa inadvertido para la historia “con mayúsculas”, la recopilación de estos textos supone invertir en el patrimonio de lo cotidiano, en el que los autores y autoras son los verdaderos y legítimos protagonistas de la Historia. Catalina, Pascuala, Millán, el Lunero, Isabelina o Francisquín, como tantos otros y otras constituyen, por sus propias experiencias, piezas esenciales de un gigantesco puzzle que se construye desde hace siglos y que permanece hoy en día más vivo que nunca.

Los textos se presentan tal y como fueron elaborados por sus autores o autoras. Nuestro trabajo ha sido únicamente el derivado de la recopilación y ordenación de

(introducción)

los escritos, sin que ello haya supuesto la intervención directa en los mismos más allá de las correcciones sintácticas oportunas que, quizás, ayuden en su coherencia. Se mantienen de esta forma en ellos la fuerza y la ilusión que todas estas personas mostraron a la hora de dejar sobre los papeles pedazos de su memoria.

Una memoria personal y colectiva quizás sepultada por un falso 'progreso', una memoria ávida de espera, ilusionada de que alguien la rescate del silencio y la eche a andar como pasos que se van encontrando con sus huellas. Huellas para reconocerse sin avergonzarse de nuestra humilde procedencia, vidas en 'hogares sin luz', pero con almas que trenzaban la pleita de un futuro que ya tiene tintes de pasado. Un pasado que hay que poner en pie para hacerlo un espejo en el que mirarnos.

(antonio millán
calvente,
las canchas
[benalauría],
julio de 2008)





(el uso de animales en el trabajo campesino)

Hace unos días que nos invitaron a las personas mayores de Las Canchas y de Siete Pilas para tener una reunión en la Escuela de Siete Pilas.

Y el pasado día tres de este mes se llevó a cabo la mencionada reunión en la cual fuimos atendidos e informados del tema que se iba a tratar por una psicóloga, que era muy simpática y cariñosa. Nos dijo que tenía previsto hacernos cuatro visitas al mes y que el tema principal sería sobre la vida de la infancia que habían tenido las personas mayores; recordar el trabajo y el pasado de la vida cotidiana de cada persona, como la artesanía y la agricultura de su época.

Y por esa razón Antonio Millán ha querido aprovechar esta oportunidad para reflejar un poco lo que fue la artesanía y la agricultura en el siglo pasado para que no quede en el olvido.

Antonio Millán nació el 18 de diciembre de 1939 en los Molinos de Salitre, término municipal de Algotocín; en la finca el Tejar. Su padre era descendiente de una familia de

carpinteros toneleros de varias generaciones. Antonio creció aprendiendo el oficio de tonelería y de carpintería de molinos desde pequeño, con su padre y, al mismo tiempo la agricultura. Desgraciadamente, a partir de 1980 aproximadamente, el poco rendimiento que generaba para los campesinos motivó que en esta época de 2006 estos dos principales trabajos que mantuvieron muchas familias de campesinos durante muchas generaciones casi hayan desaparecido.

Pero Antonio Millán, a pesar de sus 67 años, todavía recuerda de su infancia aquella forma de vivir y con qué medios y herramientas se trabajaba en su época.

Antiguamente, la mayoría de las familias de campesinos que vivían en los pueblos de la Serranía de Ronda tenían vacas, bestias, cabras, cerdos, ovejas, gallinas, pavos y otros animales más. Las bestias podían ser burros, mulos o caballos, según la posición económica de cada familia. A los burros, que también se les llama asnos, se les ponía un aparejo para cargarlos que se le llama el *hato*. Consistía en un albardón que se colocaba sobre el lomo del animal, después una tela de lona que se llamaba *sudadera*. A continuación se le ponía la *sobre-enjarna* que, por la parte de atrás, lleva el *atajarre* que pasaba por debajo de la cola del animal. Después iba la *enjarna*, una pieza de lona fuerte que lleva una correa de piel de becerro por la parte delantera que se llama *pretal* y que va abrochada con hebilla de hierro y pasa por el pecho del animal; y después va la segunda enjarna que es un poco más grande que la primera. Las enjarnas se hacían de lona fuerte, y se hacían parecidas a una talega con una costura

(antonio millán calvente)

en el centro en la dirección del lomo del animal y una ranura en cada costado para meter la mano y repartir la paja que lleva dentro.

Las dos enjarnas iban llenas de *granzas* o *tornas* que es la paja más gorda, la que dejan las vacas y las bestias en el pesebre. Encima de las dos enjarnas se le colocaba una esterilla de pleita de esparto o palmas o lona fuerte, para resguardar todo el aparejo del burro y las demás bestias. Y por último se le ponía la *cincha* que era una pletina de lona fuerte de 10 a 15cm. de ancho por 1,5m de largo. Por una punta terminaba un poco más ancha y llevaba un trozo de madera con cuatro o cinco molduras en redondo que se llama la *tarabita* y por la parte más estrecha de la cincha lleva un argolla de hierro con una cuerda de pita o de *baca* de unas cuatro brazas aproximadamente. La cincha pasa por el centro del aparejo entre la barriga y el pecho del animal y la cuerda pasa por la argolla y la tarabita. Apretándolas era como se fijaba el aparejo al cuerpo del animal. De este modo ya estaba el burro preparado para trabajar.

A todas las bestias que están bajo el dominio del hombre se les pueden poner en la cabeza de dos a tres prendas que pueden ser algunas de las siguientes: la *jáquima*, la *martaguilla* y el *cabezón* o *serreta*. Estas prendas son imprescindibles para conducir y manejar los mencionados animales.

La jáquima puede ser de pleita, de esparto o de pita o de una correa de material que le pasa al animal por detrás de las orejas, por el morrillo y llega por encima de la

nariz. Por la frente tiene un travesaño del mismo material y un flequillo que sirve para espantar las moscas de los ojos del animal. En el lugar de flequillo puede llevar moña con flequillo. Por encima de la nariz lleva otro travesaño que se une a la primera correa con dos argollas de hierro. Y por la parte de abajo lleva otro travesaño que pasa por debajo del maxilar del animal, y por último la *mojosuela* que por una parte va enganchada a una de las argollas de hierro y por la otra va enganchado el cabestro que pasa por la otra argolla y tiene tres brazas aproximadamente y puede ser de cuerda de pita o de esparto.

Las jáquimas también las hacen los talabarteros de lona fuerte y esterilla de colores y tienen *anteojeras* y tres moñas, una que va en la frente y las otras dos una por cada lado del cuello del animal.

Este tipo de talabartería se usaba normalmente en burros y mulos que trabajaban en la arriería y en bestias ásperas y maliciosas. En los caballos se usaba en lugar de la jáquima de bolas la serreta para conducir mejor al animal. La martaguilla es igual que la jáquima, pero de una cuerda de cerdas de las crines de las bestias mezcladas con pita, bacal o esparto y la misma cuerda forma la martaguilla y no lleva argollas. El cabezón es de una correa de material o de goma, similar a la martaguilla y lleva dos argollas donde va cogido el *cabresto* y sirve principalmente para atarlos al pesebre y para pasear los caballos en el picadero.

El burro siempre se ha utilizado mucho en el campo por ser un animal que se adapta fácilmente a toda clase

(antonio millán calvente)

de terrenos y al mismo tiempo muy manejable y duro para afrontar las inclemencias del tiempo. Conlleva poco consumo, y además al alcance de la clase pobre por su poco valor a la hora de comprarlo.

Casi siempre los campesinos lo han utilizado para acarrear leña, piedras, arena, estiércol, abono, agua..., además de los trabajos propios del verano. Y en algunas ocasiones, hasta para labrar la tierra.

El mulo, por su parte, es el producto de un cruce entre caballos y burras cuyas crías se llaman mulos burreños. Y del cruce de burros y yeguas nacen los llamados mulos gallegos.

El mulo se apareja con las mismas prendas que el burro y de la misma manera. Se dedican principalmente a la arriería, al transporte de maderas y de carbón, a labrar las tierras y al trabajo del verano para trillar y recoger la sementera. En todos los trabajos, el mulo da más rendimiento que su compañero el burro porque dispone de más potencia y más capacidad en todos los sentidos. Este animal no cría.

El caballo es otro animal que se apareja o se viste igual que el mulo y el burro y también se ha utilizado en el campo para labrar las tierras y para la arriería, aunque su principal trabajo ha sido la trilla en el verano y la monta. Este animal es más tierno y más delicado que el burro y el mulo y necesita más cuidado y más comida por lo que resulta más costoso mantenerlo. Hay que dedicarle mucho más tiempo. En la actualidad también se dedica a carreras de competición muy importantes.

cuadernos de vida rural (1)

La vaca ha sido otro animal que han utilizado los campesinos durante muchos siglos. Algunas se dedicaban a la labranza de la tierra y otras a dar leche. El resto era para carne.

Las vacas labraban la tierra antiguamente con un arado de palo que se llamaba arado árabe o moruno que estaba formado por ocho piezas y se hacía normalmente de madera de encina o de acebuche. Las ocho piezas iban enlazadas unas con las otras. La cabeza se enlazaba con la *mansera* y la *garganta* con el *cuño* (que era de madera). La *telera* (que era una pletina de hierro con las dos piezas) se enlazaba por segunda vez con la garganta a la cabeza y ésta se enlazaba al *enjero* con dos aros pequeños de hierro un poco ovalados que se llaman *birondas*. De la mitad del enjero hacia adelante lleva unos boquetes que se llaman *lavijados* donde se le pone una *lavija*, que es un clavo de hierro con cabeza. El yugo lleva en el centro un boquete rectangular que se llama *lagrimal* y allí van dos piezas de piel de vaca o de caballo y enlazan la una (el *barsón*) con la otra.

Unas familias tenían muchas yuntas de vacas: cinco, quince y hasta veinte y otras familias no tenían ni vacas ni bestias por su situación económica.

Una yunta está formada por una pareja de animales que se dedica a la labor de la tierra o a tirar de los carros o carretas. En la yunta las vacas van unidas la una a la otra por un yugo de madera que puede ser de fresno o de álamo. El yugo se le coloca a las vacas y a los bueyes en el morrillo, por detrás de los cuernos. En la frente se le

(antonio millán calvente)

ponen los *frontillos* que son de esparto o palma. Con dos cuerdas de esparto o de pita (que se llaman *coyundas*) de unas cuatro brazas aproximadamente se enganchan en los trozos de cuerda que lleva el yugo que se llaman las *carsetas* y con las dos cuerdas se le dan varias vueltas a cada cuerno del animal y al yugo pasando las cuerdas por encima del frontil. Se aprieta y ya están las yuntas. La otra cuerda es el *látigo* que sujeta al barsón en la ranura del yugo y el enjero que engancha en el barsón con la lavija.

La cabeza del arado en la parte de atrás lleva la mansera y en la parte de delante lleva una pieza de hierro troncocónica con punta que se llama *reja* para facilitar mejor la entrada del arado en la tierra y al mismo tiempo sirve de refuerzo y de resguardo a la madera. Y con todos estos mecanismos ¡ya está la yunta preparada para labrar la tierra!

(antonio millán calvente)

(calendario campesino)

A lo largo de estas páginas voy a reflejar, lo más aproximadamente posible, las actividades agrícolas que se llevan a cabo en cada mes del año y, para eso, empezaremos por el mes de Enero:

En el mes de Enero se plantan la mayoría de los árboles y también se talan y se podan y se cortan las maderas en la menguante, para que sean de mejor calidad. Se siembran las patatas y se siembra parte de la sementera tardía, como el trigo y la cebada.

En Febrero se echan las “planteras” o almácigas de las semillas de riego, como los tomates, pimientos, berenjenas, cebollas, boniato y otras plantas.

En Marzo se ponen algunas plantas de tomates, pimientos y berenjenas, cebollas y lechugas, y se injertan varios tipos de árboles frutales, como almendros, ciruelos, naranjos, albaricoques o castaños y cerezos.

En Abril se sulfatan contra las plagas las viñas y los “parrales” y se desmamonan, y se siembran los maíces y las hortalizas tempranas.

cuadernos de vida rural (1)

En Mayo se empieza la siega de los cereales, que pueden ser las habas, arvejas, yeros, lentejas, arvejones y también se labran los maíces y se castran las colmenas, y ya los días son más largos.

En Junio se siega el trigo, la cebada y la avena y se empiezan a coger algunas frutas, como las cerezas, los melocotones tempranos, los sanjuaneros, la ciruela tempranilla y la miqueleña, y las brevas y la ciruela negra gorda temprana.

En Julio ya la siega casi se ha terminado y se empieza la trilla. Primero, por los cereales y seguidamente se trilla la cebada, la avena y el trigo y, por último, los garbanzos, que pueden ser garbanzos blancos, negros o mulatos. Se siguen cosechando otros frutales que ya no son tempranos, como ciruelas, melocotones, peras y manzanas y las hortalizas (pimientos, tomates, pepinos, habichuelas verdes, calabacines y las sandías.

En Agosto ya la recogida de las semillas y cereales se ha terminado y, al mismo tiempo, ya el verano está recogido. Se hace la segunda castra de las colmenas y se injertan las Higueras y breveras en yema y, entre el 15 y el 20, empiezan los primeros higos de higuera y los higos chumbos y las uvas tempranas y melones, y *en Agosto, frío en rostro*.

En Septiembre se hacen los “cohechos” y se cogen los maíces y las almendras. Los “cohechos” es labrar la tierra con yuntas de vacas o de bestias para sembrar los granos la próxima sementera, desde octubre hasta enero. También se cogen las uvas para colgar y hacer mosto.

(antonio millán calvente)

En Octubre se empieza la sementera, se siembran los cereales, habas, arvejas y arvejones y otras semillas más y se cogen las castañas tempranas y también las aceitunas de verdeo, las manzanillas, y se cogen las uvas para colgar y pasar y las del mosto. Algunos años caen las primeras lluvias del otoño y se cogen las nueces.

En Noviembre se continúa la sementera hasta el mes de enero, que se siembra la más tardía y se celebra la Fiesta de Todos Los Santos y ya se da por terminada la recogida de la cosecha de los castaños.

En Diciembre se continúa sembrando y se cogen las aceitunas de aceite. Se celebran las fiestas de Navidad donde se encuentran a veces familiares y amigos una vez al año.



© 2008 by The McGraw-Hill Companies

A stylized, light-colored tree silhouette is centered on a dark background. The tree has a thick trunk and several main branches that spread out, with many smaller, intricate branches extending from them. The overall appearance is that of a bare, leafless tree.

(catalina calvente
álvarez,
las canchas
[benalauría],
febrero de 2008)



(del guadiaro al niágara)

Aquí voy a contaros un recuerdo en mi memoria que nunca olvidaré pues de tantas cosas como se quedan en la mente ésta ha sido muy especial. Poder tener la dicha de ir a Estados Unidos fue algo maravilloso; tantas horas de vuelo y como disfruté con mi marido y mi hija Lina. Y gracias a Dios que tuvimos un vuelo muy bueno pues no podíamos creer que mientras comíamos los vasos no se movieran. ¡Y las azafatas lo bien que nos atendían! Había en el avión más de doscientas cincuenta personas. ¡Todo eran sorpresas!

Luego, en casa de mi hija y mi yerno, disfrutando de todas las nietecitas. Nos llevaron a muchos sitios muy bonitos como las cataratas del Niágara con aquella altura y tanta agua. Bajamos abajo muchos metros de altura. ¡Yo no había visto nunca tanta agua! Luego cogimos un barco para pasar a Canadá.

Fue todo muy bonito. Para mí han sido tiempos inolvidables, ¡cuánto disfrutamos y nos reímos en aquellas lejanas tierras!...



(francisco
guerrero viñas,
francisquín,
benalauría,
octubre de 2008)



(francisquín)

(la matanza)

En casa de mis abuelos, la “Casa Las Tablas”, se mataba de *madrugá*. En aquellos tiempos sólo había dos matarifes, Juan Arroyo el de María Manuela y Currito Naranjo.


Por supuesto, había sus copitas de aguardiente.

Después se echaba la pajarilla y las *lendres* a la candela y, con un buen mosto, se comía. Mientras se mandaba a Algotocín una muestra por si el cochino estaba malo.

A mediodía se invitaba a medio pueblo a comer las asaduras, siempre con el mosto. Ya más en familia, terminando la matanza, se comían los callos con un guiso de albóndigas.

Había costumbre de regalar a vecinos o familiares un trozo de carne y una morcilla. Después, en su matanza, ellos te devolvían.





(isabelina márquez
fernández,
benalauría,
marzo de 2007)



(los molinos de aceite)

En Benalauría había seis molinos, el de la familia Almagro, que ahora es el Museo, el de Juan Guerrero, el de Mariano Rodríguez, el de José Martín, el de Antonio Pastor (éste en una finca llamada *Bailaero*) y el de Pedro Álvarez en el río Genal.

Algunos de estos señores eran de los que de un duro sacaban dos o tres, si podían. Personas económicas...

La limpieza de los molinos

Antes de que llegara la recogida de aceitunas cada dueño ponía unas personas para blanquearlo todo. Con agua caliente fregaban toda clase de cacharros como cubos, las medidas del aceite (la arroba, la media arroba, un cuarto), etc. Los molinos eran bastante grandes. Casi todos tenían sus patios.

La recogida de aceitunas

Las personas que cogían aceitunas al servicio de un amo estaban a las ocho de la mañana y se marchaban a

los campos. Había que levantarse muy temprano, preparar el canasto para meter la talega con la comida. Ésta, unas la preparan la noche antes, y algunos por la mañana. Qué comida: pues unos tomates fritos, una tortilla, un potaje y así (con pocas tonterías porque había poco dinero que gastar).

Los hombres preparaban la bestia: el mulo o el borriquito (casi todas las familias tenían uno para el trajín del campo), y por la tarde, a volver a casa.

Unos dejaban en el campo las aceitunas que cogían hasta formar una pila grande. Otros cargaban su bestia y todas las tardes se traían su carga a los molinos que permanecían abiertos. Los molineros ayudaban a descargar los sacos de aceitunas y las ponían en unos departamentos llamados *atroyes*, hechos unos de mezcla y otros con maderas.

36

Algunos amos no querían que se perdiera el tiempo en nada, se ponían con las mujeres a ver quién llenaba el canasto más pronto. Había un señor que se llamaba Francisco Guerrero, abuelo de Francisquín, que no quería que llevaran *granás* (granadas) de postre ya que decía que era muy entretenida para comérsela. Y en cuanto se terminaba de comer . . . , ¡a coger aceitunas! No como ahora que tienes una hora de descanso y algunos incluso más. ¡En aquellos años todo era difícil y trabajoso!

El trabajo en el molino

Los molineros se levantaban de madrugada y algunos dormían hasta en el molino. Tenían que preparar los mulos para moler, ponerle la paja con grano y demás. En una

(isabelina márquez fernández)

parte del molino preparaban la candela justo debajo de donde está la caldera donde se calienta el agua. Consiste en un bidón redondo grande con su tapadera, empotrado en mezcla y debajo un abovedado. Por esa boca, a modo de combustible se mete la pasta de orujo, que sale después de prensar la masa de las aceitunas. Al lado de la caldera hay una alberca llamada aljibe que está llena de agua y que los molineros, con cubos, la pasan a la caldera para tener siempre agua caliente.

En otra parte del molino hay una piedra grande, redonda, que en el centro tiene un montaje de madera e hierros y un depósito llamado tolva, que los molineros lo van cargando de aceitunas y van saliendo para molerlas. ¿Cómo se muelen? Con dos rulos también de piedra que van tirados por mulos que enganchan, con los ojos tapados con una anteojeras que hacían de esparto machacado. Empiezan los animales a dar vueltas y más vueltas, hasta moler una tarea de aceitunas. Esto es por la madrugada. Mientras los molineros se preparan el desayuno, su café y sus buenas tostadas con aceite “con su chorro de mosto”. Ya antes se han tomado su copita de aguardiente...

Terminada la molida, desenganchan los mulos y empieza la faena para sacar el aceite. En esta otra parte está la prensa, un rulo ondulado bastante largo y en ese rulo está la prensa. Se lavan los cerillos con agua muy caliente y dentro de esos cerillos los molineros con sus palas los llenan de masa de aceitunas. Ponen uno, dos, tres, hasta formar un *cargo*. Se colocan dos molineros, se cogen a un palo y se lían a dar vueltas hasta bajar la prensa. Al quedar todo muy apretado, va saliendo el

aceite. Por una tubería se va el aceite a un depósito llamado *bombas*, y por otro sale un churro muy oscuro que sale al campo y que se llama *alpechín*. El aceite se queda en la bomba hasta que se pone claro.

Los dueños de las aceitunas llevan sus cacharros para que se los llenen de aceite. Yo recuerdo que unos cacharros parecían petacas y le llamaban *tanques*. No se me olvida porque en mi casa los había. Tenían una agarradera para poderlos transportar.

Por el trabajo del molino se pagaba en el molino una cosa que llamaban *maquila*. Esta la pagaban con aceite o con aceitunas.

38

La temporada duraba cinco o seis meses según venía la cosecha. Todo esto se hacía con la luz de los candiles en los que se ponía su aceite y una torcida.

Las matanzas

También las familias y amigos de los dueños de los molinos mataban allí sus cerdos, por la comodidad del agua caliente, leñas y demás. Una vez pelado el cerdo lo descuartizaban y los ponían en las casas. Cuando ibas a mirar los trozos se habían perdido los solomillos, riñones y demás ¿Dónde estaban? ¡Ellos lo sabrían! Se corrían una buena juerga y el aguardiente, el mosto, las borracheras y los polvorones corrían de un lado para otro. ¡Qué tiempos!

Sé un poco de estas cosas ya que mi padre fue molinero, trabajaba en el molino del Bailaero de Antonio

(isabelina márquez fernández)

Pastor, o en el de Juan Guerrero cerquita de casa. Mi hermana más pequeña y yo íbamos allí con mi padre. Nos daba una tostada, nos íbamos a casa a comérsela y después... a la escuela. Pero yo cuando iba al molino me fijaba mucho en todo aquello y le hacía muchas preguntas a mi padre. Recuerdo que me asomaba a las "bombas" para ver caer el aceite y mi padre me regañaba. Le preocupaba me fuera a caer allí,

Qué pena que estas gentes de ahora no conozcan estas cosas porque, aunque duras, son muy curiosas.



(pascuala calvente
álvarez,
las canchas
[benalauría],
febrero de 2008)





(pascuala calvente álvarez)

(mis primeros años de vida)

Mis padres vivían en una finca llamada “Almargen”, situada en término de Benadalid. Allí se dedicaban a cuidar cabras y ovejas.

Allí nació mi hermana y yo. Apenas si me acuerdo porque con cuatro o cinco años nos fuimos a vivir a Azanaque, a una casa de la herencia de mi padre en el término de Benalauría. Mis padres seguían dedicados a las mismas tareas, los animales.

Allí nacieron tres hermanos más. Mi hermana y yo, más grandes (mayores), ayudábamos a mis padres a las tareas del campo. No tuvimos ocasión de desplazarnos al pueblo para la enseñanza ya que aquello estaba a varios kilómetros del pueblo, además de que hasta allí no venía nadie a enseñar.

La alimentación era bastante sana: leche de nuestras cabras. Hacíamos la matanza casera y chuchería... , ninguna. Era un hogar sin luz donde en una sola habitación dormíamos mis padres y sus cinco hijos.

cuadernos de vida rural (1)

Recuerdo que cuando tenía nueve años me iba a la fuente con una panera a lavar utilizando recursos naturales: jabón que hacía mi madre, azulejo y ceniza.

También hacíamos el queso y lo vendíamos para poder comprar el café, el azúcar y las necesidades más prioritarias...





(francisco garcía
guerrero,
siete pilas
[benalauría],
mayo de 2009)



(francisco garcía guerrero)

(paseo poético entre el guadiaro y el genal)

Salí de mi casa sin saber adonde ir,
¡qué manera de ver flores,
si el campo parece un jardín!
con el río Guadiaro a la derecha
y la montaña a la izquierda.

Por fin llegué a lo de Valdivia,
lo saludé y quiso invitarme
pero yo seguí andando.
¡Voy a saludar a mi amigo Agustín!

Y dijo otro:
—Venga usted mañana porque su amigo no está.
Y yo seguí andando,
pero que pena me dió
cuando el Guadiaro se queda atrás
yo seguí con la montaña.

Por fin llegué a la venta de mi amigo Benito.
Nos saludamos y quiso invitarme
pero le dije que iba a asomarme
a ver el Genal.

cuadernos de vida rural (1)

Me asomé y vi a Benarrabá.
Por ahí está el Genal,
¡qué disparate!
si desde aquí hasta ahí abajo
hay otro tanto o más.

Seguí caminando hasta que llegué al Mirador,
allí había una familia
me miraban y se reían
pero eran extranjeros.
¡Qué maravilla de montaña,
qué paisaje más bonito
desde donde se divisan unos pueblos,
Jubrique y Genalguacil!



(rafael villanueva
almenta,
benalauría,
verano de 2008)





(rafael villanueva almenta)

(los veranos del genal)

Lo que más recuerdo del verano era el trabajo en el campo, con el calor se hacía pesado. Había que segar las habas, arbejas, coger yeros. Cavar y preparar la tierra para poner el huerto, arreglar las “regaeras” para poder regar lo sembrado.

Coger las frutas que había: ciruelas, cerezas, peros, peras. En la huerta se sembraba el maíz, habichuelas, chícharos...

Se trabajaba de sol a sol, no había reloj. Si se trabajaba con amo, él tenía que poner la comida, si estabas en lo tuyo, las mujeres te llevaban la comida porque era importante comer caliente: unas sopas de la olla, un potaje, tomates fritos....

Los hombres en el verano se iban a dormir a la era aprovechando el fresquito que hacía por la madrugada, si tenían bestias se las llevaban y las echaban para que comieran y sobre los hatos se dormía. También con esto se lograba estar temprano en la era para aprovechar el fresquito de por la mañana y cuando llegaba la “marea” se aventaba el trigo.

En verano también había tiempo para divertirse. Estaban las ferias, yo iba a todas las que podía, Estación de Cortes, Atajate, Benadalid, Jubriqueillo, Algotocín... Nos íbamos en las bestias, con luz del día y volvíamos por la madrugada, aunque no hubiese luna, estábamos acostumbrados a la noche. A veces, cuando estábamos durmiendo en la era y teníamos la bestia allí, también nos íbamos a algún pueblo y volvíamos de madrugada.

También se iba al río, a bañarse, pero yo recuerdo que me gustaba mucho pescar, lo hacíamos un poco asustados por si nos pillaba la guardia civil. Se pescaba con un "copo", que es como una red. Los peces se llevaban a la casa para comérselos, con adobo están muy buenos, y si cogía muchos, también los vendía.

(epílogo)

Acerca de la esperanza¹

El futuro es la combinación del pasado y el presente; sin pasado el futuro no existe, ni el presente existe. Y la vida actual, condenada por un orden económico mundial de raigambre autoritaria, está tratando de aniquilar el pasado para que no exista ni el presente... en nombre del llamado progreso parece que tenemos que sobrepasar a los antepasados como si fueran coches viejos.

(...) hay mucha gente en el norte privilegiado que se siente desesperanzada; sus condiciones de vida les han aislado; cada día saben menos sobre lo que deben compartir; han sido apartadas del disfrute de la naturaleza, no saben ni por qué las moscas vuelan... También les han convencido de que el pasado no existe. Eso les ha quitado la esperanza. Así que saque usted sus propias conclusiones sobre qué habría que hacer para recuperar las esperanzas perdidas.

John Berger

¹ Extracto del REPORTAJE 'La luz de una vela cuando se apaga'. Entrevista a John Berger. Juan Cruz. El País. 3/04/2009

COLOFÓN

El n° 1 de 'Cuadernos de Vida Rural'
se terminó de imprimir
en la Serranía de Ronda(Málaga),
el día 4 de enero de 2010.
Se editaron 200 ejemplares.

Paulo Freire



SERRANÍA DE RONDA
ASOCIACIÓN MONTAÑA Y DESARROLLO

ENTIDADES COLABORADORAS



referencias